

**UNIVERSIDAD CATÓLICA SAN JOSÉ**  
**ESCUELA DE TEOLOGIA**

---



**EL APORTE EN EL SENTIDO DEL RELATO  
DEL PRIMER CAPÍTULO DEL LIBRO DE JOB  
DESDE LA CONSIDERACIÓN DE LA  
DIMENSIÓN CULTUAL DE LA PERSONA**

Presentado por: LUIS ALBERTO CALDERÓN ROMERO

Fecha de entrega: Marzo 2018



**A Ti, Dios mío, para que  
nos conduzcas a la Verdad  
y seamos santos en Ti.**

## ÍNDICE GENERAL

ESQUEMA .....	6
CAPÍTULO II - La simbología presente en el relato desde el Antiguo Testamento .....	7
1. Los bienes arrebatados .....	7
1.1. Siete hijos y siete mil ovejas .....	8
1.2. Tres hijas y tres mil camellos .....	9
1.3. Bueyes y asnos pastando juntos .....	10
2. El arrebato del Satán.....	10
3. Los supuestos arrebatos de Dios.....	12
4. El temor de Dios y la justicia de Job .....	13
BIBLIOGRAFÍA.....	15

## ESQUEMA

### **Introducción**

**Capítulo I:** Los rasgos culturales del contexto histórico-cultural del texto

1. El culto en el contexto histórico del prólogo de Job
  - a. El culto judío del siglo VI a.C.
  - b. El culto judío del siglo V a.C.
2. El contexto cultural en el prólogo de Job
  - a. El sentido cultural de las instituciones mencionadas en el primer capítulo del prólogo.
  - b. Posibles influencias culturales en la redacción.

**Capítulo II:** La simbología presente en el relato desde el Antiguo Testamento

1. Los bienes arrebatados
  - a. Siete hijos y siete mil ovejas
  - b. Tres hijas y tres mil camellos
  - c. Bueyes y asnos pastando juntos
2. El arrebato del satán
3. Los supuestos arrebatos de Dios
4. El temor de Dios y la justicia de Job

**Capítulo III:** El sentido del relato desde la dimensión cultural de la persona

1. Las dimensiones de la persona
  - a. Dimensión biológica
  - b. Dimensión histórica-social
  - c. Dimensión cultural
2. Los rasgos culturales del contexto y la simbología del relato.
3. El intento por anular la dimensión cultural en Job como ápice de las tentaciones del Satán.

### **Conclusiones**

### **Bibliografía**

## CAPÍTULO II

### **LA SIMBOLOGÍA PRESENTE EN EL RELATO DESDE EL ANTIGUO TESTAMENTO**

#### **1. Los bienes arrebatados**

Es muy común entre los estudiosos identificar todo lo que pierde Job como una pérdida de la bendición de Dios expresada en la pérdida de la descendencia y de las riquezas materiales<sup>1</sup> y a primera vista parece ser suficiente, pues el sentido central del libro es expresar la solución al problema de la retribución.<sup>2</sup>

Sin embargo, existen una serie de símbolos presentes en el relato que nos hacen profundizar el sentido de las posesiones de Job y en el fondo el sentido de porqué se dice que era justo y temeroso de Dios.

En el relato del prólogo se va enunciando las posesiones de Job:

“Tenía siete hijos y tres hijas. Poseía siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas burras y una servidumbre numerosa. Era el más rico de los hombres de Oriente”<sup>3</sup>

A continuación, procederemos a analizar las posesiones agrupándolas según el número inicial de las mismas y explicaremos el significado de las mismas relacionándolas con un aspecto específico de la persona humana que refleja la humanidad de Job y en él su justicia y temor de Dios; y a cada una de ellas las clasificaremos como un tipo de posesión según la simbología.

---

<sup>1</sup> Cfr. V. MORLA, 17

<sup>2</sup> Cfr. *Ibid.*, 16-17.22.27

<sup>3</sup> Job 1, 2-3

### 1.1. Siete hijos y siete mil ovejas

Es necesario considerar que Job es presentado como un patriarca de oriente y por tanto es capaz de realizar funciones sacerdotales como sacrificios<sup>4</sup>.

Los hijos varones para el contexto judío tenían un especial significado pues en muchos relatos veterotestamentarios los personajes buscan que se “perpetúe la raza y el nombre y preserven el patrimonio”.<sup>5</sup>

Quizá los siete hijos que le habían nacido<sup>6</sup>, no sean tanto como poseer siete mil ovejas<sup>7</sup>, en lo que se refiere a cantidad, pero podríamos pensar que tenía una cantidad perfecta de hijos y el número perfecto de ovejas<sup>8</sup>: por un lado los hijos varones podían heredar todo lo que Job poseía, y además tener el privilegio de ofrecer sacrificios cuando este se encuentre ya anciano e incapaz de realizarlos y así poder mantener la justicia para con Dios retribuyendo con el culto todo lo que habían recibido de Dios; por otro lado tenía la cantidad perfecta de ovejas, que aunque no eran las criaturas propias para el sacrificio, muchas veces eran usadas para el sacrificio por la expiación de los pecados<sup>9</sup>, y el tener 7 veces mil de estas podría significar la cantidad suficiente para expiar los pecados por muchas generaciones perfectamente.

Por tanto, hemos visto que los hijos no son solo una posesión, y no solo signo de bendición, sino que posibilitan al padre de familia, que en este relato es un patriarca, el extender la posibilidad de realizar culto con sus próximas generaciones, y así prolongar por generaciones los sacrificios por el perdón de los pecados; y junto a ello, posee, la cantidad suficiente para ofrecerlos por muchas generaciones. Y además es necesario recalcar la intención del autor

---

<sup>4</sup> Cfr. Job 1, 5; sacrificios en beneficio de sus hijos, que quizá en los banquetes habían cometido algún pecado.

<sup>5</sup> R. DE VAUX, 77-78

<sup>6</sup> Cfr. Job 1, 2; se usa el verbo: ויילדו : nacer; habían nacido

<sup>7</sup> Cfr. Job 1, 3; se usa el verbo: ויהי : tener.

<sup>8</sup> Cfr. X. LÉON-DUFOUR, 559 - 601

<sup>9</sup> Cfr. Lv 5, 6 “...presentará al Señor, como sacrificio de reparación por el pecado cometido...”

al mencionar que los hijos le nacen, como una acción pasiva es decir como una iniciativa divina mientras que las ovejas son acompañadas por un verbo activo que indica posesión que podría ser una respuesta a esa iniciativa divina. Por tanto, esta doble posesión, que posibilita en justicia con Dios darle lo que le corresponde, la llamaremos posesión cultural por su gran implicancia en el culto.

## 1.2. Tres hijas y tres mil camellos

Las hijas no eran estimadas propiamente<sup>10</sup> pues de ordinario no recibían herencia de los padres<sup>11</sup> y ello significaba la interrupción de las potestades económicas del padre, sin embargo sus matrimonios posibilitaban las alianzas con otras tribus, y por tanto ayudan a mantener las riquezas y a extender los dominios.

Por otro lado, los camellos, que, aunque eran animales impuros<sup>12</sup>, es decir no podían ser usados para los sacrificios, permiten en esta línea económica-social el intercambio de bienes, por su gran aguante en el desierto y las cargas considerables que podían cargar y por tanto significaban riquezas económicas<sup>13</sup>. Sin embargo, los judíos no eran propiamente criadores de camellos, pero en otras tribus ellos ayudaban a transportar sus tiendas sagradas e incluso para tribus árabes servían de ofrenda<sup>14</sup>, por tanto, servían en el ámbito religioso y bélico. Si vamos al contexto patriarcal donde nos intenta situar este relato, nos encontramos con que los patriarcas eran seminómadas y por tanto eran pastores de camellos.<sup>15</sup>

Las hijas y los camellos en este caso permitirían sostener y prolongar la economía y el dominio. Esta posesión la llamaremos posesión económica-social por sus implicancias en las relaciones

---

<sup>10</sup> Cfr. R. DE VAUX, 78

<sup>11</sup> Cfr. *Ibid.*, 92

<sup>12</sup> Cfr. Lev 11, 4

<sup>13</sup> Cfr. "El camello" en Diccionario Bíblico Digital, (2003)

<sup>14</sup> Cfr. R. DE VAUX, 553

<sup>15</sup> Cfr. *Ibid.*, 23



sociales y en las relaciones mercantiles para el sustento de la economía familiar y social.

### 1.3. Bueyes y asnos pastando juntos

Es curioso cómo se presentan aquí a los bueyes y asnos que posee Job: estaban sueltos, los bueyes arando y junto a ellos las asnas alimentándose. Esta figura es impensable para quien trabaja en el campo, por lo mismo se estipulaba en las diversas prescripciones de la ley del Señor que no aren con bueyes junto a los asnos<sup>16</sup>. Podríamos pensar que Job entonces no era justo, pues no cumplía con la ley del Señor, pero esta imagen que se presenta nos debe remitir a la imagen que presenta Isaías en un reino de paz y justicia<sup>17</sup>.

Los bueyes y asnos arando y alimentándose juntos denotan la paz que gobernaba sobre las posesiones de Job antes de la intervención del Satán sobre sus posesiones. Se presentan quinientas yuntas de bueyes junto a quinientas yuntas de asnos que hacen un total de mil yuntas, que podría significar una paz muy prolongada por generaciones. Estas posesiones por tanto las llamaremos posesiones de armonía social.

## 2. El arrebató del Satán

La intervención del Satán parece sencilla: no agrede a Job, pero si a sus posesiones, sin embargo, intentaremos explicar el modo de actuar del Satán y la gravedad de sus intervenciones sobre las posesiones de Job que no son solo económicas como lo hemos expuesto en el anterior apartado.

---

<sup>16</sup> Cfr. Dt 22, 10

<sup>17</sup> Cfr. Is 32, 20, “¡Dichosos vosotros, que podréis sembrar junto a todas las aguas, y dejar sueltos el buey y el asno!”

El Satán se suele presentar como una figura que interviene a través de otros, causando así una división entre el obrar conforme a la voluntad de Dios, o conforme a la voluntad de los hombres.

En este sentido Satán interviene siendo el primer actor<sup>18</sup> en este conjunto de desgracias, se presenta por medio de unos sabeos que asaltaron sus posiciones matando a sus siervos y robándose a sus bueyes y asnas. La primera intervención es por tanto un atentado contra la armonía social o la paz que reinaba en las posesiones de Job.

Solo con esta primera ruptura se comprenden los siguientes fenómenos o desgracias que no son queridos por Dios, pero si permitidos ya que en virtud de su justicia y misericordia sabe y puede sacar bienes mayores.

En el segundo arrebatado del Satán<sup>19</sup>, la causa instrumental del arrebatado no es otro ser humano sino un fenómeno natural caído del cielo. Es muy sutil el satán pues intenta atribuir al cielo la pérdida de estas posesiones que eran las ovejas que junto con los hijos varones que son arrebatados en el cuarto momento<sup>20</sup> posibilitan la realización del culto, de expiación por los pecados y de acción de gracias.

El tercer arrebatado<sup>21</sup> igual que el primero es atribuido a fuerzas humanas , ahora una banda de caldeos asalta sus posesiones y se llevan sus camellos. Se llevan parte de sus posesiones económicas que se podían extender gracias a sus hija, pero estas también son arrebatadas por causas sobrenaturales en el cuarto arrebatado<sup>22</sup>.

Es así como en cuatro bloques el satán arrebatada todas las posesiones de Job y con ello lo que estas significaban, es decir el Satán termina arrebatando la posesión de armonía social, la posesión económica social y la posesión cultural. Arremete así contra todas las dimensiones de la persona intentando tentar hasta el extremo al justo Job.

---

<sup>18</sup> Cfr. Job 1, 14- 15

<sup>19</sup> Cfr. Job 1, 16

<sup>20</sup> Cfr. Job 1, 18-19

<sup>21</sup> Cfr. Job 1, 17

<sup>22</sup> Cfr. Job 1, 18

### **3. Los supuestos arrebatos de Dios**

Es muy sutil como el autor nos presenta los fenómenos que sobrevienen a los dos arrebatos del Satán. Pues al quitarle la paz y la armonía que existía en las posesiones de Job, se rompe también con la naturaleza, pues la culpa de estos salteadores afecta la armonía sobre la que habitaban las posesiones de Job. Por tanto, no debe extrañarnos que el rayo haya caído del cielo y que con esto parezca intentar atribuirse a Dios el origen de este mal, lo que si extraña es el modo en que se le arrebató el ganado y los criados, pues ellos mueren quemados y consumidos por el rayo; sabemos que tras quemar algo y consumirlo completamente lo único que queda son cenizas, y el humo que se desprende se eleva al cielo y vuelve por tanto figurativamente al origen de donde proviene.

Con este arrebato se da fin a toda posibilidad por parte de Job de realizar un sacrificio en favor de Dios por el perdón de los pecados. Se le arrebató no solo lo material, pues, se le arrebató, ante todo, la posibilidad de realizar el culto. Y parece aún peor atribuido el origen de este mal al mismo Dios, quien es el que posibilita todo culto.

En otro arrebato del Satán, se nos presenta otro fenómeno, un huracán que embiste por los cuatro costados la casa de los hijos de Job y da muerte a sus hijos y destruye su casa; con este arrebato se atenta no solo sobre una bendición que venía de Dios a causa de la justicia y honradez de Job respecto a la ley y el culto, sino que junto a la pérdida de víctimas para el culto, especialmente por el perdón de los pecados, se quiebra toda posibilidad de recuperar alguna víctima en las siguientes generaciones y junto a ello se le arrebató a Job la posibilidad de que sus descendientes ofrezcan en su último día el sacrificio necesario para el perdón por sus faltas.

A todo ello, se suma la sutileza de no atribuir directamente a Dios la intervención sobre estos arrebatos, sin embargo, los personajes que maravillosamente sobreviven a todos estos acontecimientos en todo momento, intentan presentar como culpable a Dios.

Hasta aquí hemos visto como el Satán no solo intenta arrebatar a Job posesiones materiales en tanto económicas, sino que ante todo quiere quitar a Job toda posibilidad de relacionarse con Dios, presenta algunas causas de los desastres como causadas por Dios, y con todo ello intenta quebrar la relación de Job con Dios no en tanto pérdida de bendiciones o posiciones económicas, sino en tanto posibilidades de relación.

El Satán atenta contra lo más profundo, la dimensión religiosa de la persona en su expresión cultural, y con ello no intenta retar a Job, sino a Dios a quien deja aparentemente fuera de la escena.

Hasta aquí Job parece ser quien tiene la última respuesta en soledad pues Dios parece ausente y ante estas catástrofes, o regaña de Dios, o confía en Dios.

#### 4. El temor de Dios y la justicia de Job

Job que es presentado por la boca de Dios mismo como hombre temeroso de Dios, y se ve afectado por todos los arrebatos ya mencionados, que dejarían a Job en la soledad y en la imposibilidad de realizar un culto que lo relacione con Dios.

Sin embargo, el temor de Dios que en este prólogo del libro de Job se nos presenta, no solo consiste en un cumplimiento del culto que se encuentra atado a lo material, sino que trasciende lo material, no se condiciona a lo material que se puede dar a Dios; incluso los gestos con los que Job reacciona ante las noticias de las desgracias ocurridas, aun correspondiendo a gestos propios de retribución a Dios ligadas a lo material<sup>23</sup>, no son meros gestos externos, sino que estos brotan de una actitud más profunda que se manifiesta en la frase de Job:” –Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré a él. El **Señor** me lo dio, el **Señor** me lo quitó: ¡bendito sea el Nombre del **Señor!**” (Job 1, 21).

Por tanto, parecen preanunciar la posibilidad de un culto de corazón y de la persona en sí quizá como figura del mismo Jesucristo quien realiza el máximo culto agradable al Padre por medio de la totalidad de su persona.

Esta última frase manifiesta mucho, pues en una vista general de este prólogo, es curioso cómo, a pesar de que se piense que el tetagramatón (YHWH: *Adonay*: **Señor**) haya sido interpolado posteriormente, y muy aparte de las críticas textuales que se puedan hacer, este aparezca mencionado tres veces por la boca de Job y no en el resto del prólogo como tal.

---

<sup>23</sup> Cfr. R. DE VAUX, 98-99

Por tanto, recordando lo sagrado que era este nombre y el cuidado debido que de este se tenía, en boca de Job después de todas las desgracias ocurridas parecen significar algo muy especial, como un salto y una adhesión de toda la persona a la voluntad del Señor.

Es sorprendente que a pesar de los intentos del Satán por separar a Job de Dios en lo cultural, de apartarlo de la sociedad, quitándole las posesiones económicas y las posibilidades sociales que ya hemos explicado; Job llame al señor mediante el tetragramatón tres veces como reacción eminente y que junto a ello Job bendiga al Señor, a pesar de saber que se le han arrebatado incluso hasta las posibilidades de dar culto, pues de Dios proviene la ofrenda como la del justo Abraham<sup>24</sup>, nuestro padre en la fe.

Entonces es así que Job da testimonio de que el temor de Dios consiste en la fe respecto a Dios, una fe que se adhiere a Dios no solo por lo material, sino en la conciencia que de Él obtenemos todo y que a Él volverá todo, pues, aunque sobrevengan las desgracias, nuestra respuesta como Job debe ser ante todo una bendición a Dios y manifestar de palabra el temor de Dios que Dios ha infundido también un día en nosotros. Pues la paz, la economía y sociedad e incluso el culto tienen a Dios como su fuente.

Por ello es necesario recalcar hasta el extremo que es probado Job no solo se le arrebató la bendición de los hijos y el bienestar económico; sino que se atenta contra la armonía prometida por Dios y ante todo contra la capacidad de poder relacionarnos con Dios; por ello en Job se nos presenta esa figura de Jesús de lo que significaría ser temeroso de Dios, es decir de confiar en Dios y esperar en Él; y de ser justo con Dios, dando un culto con toda su vida que no se reduce solo a posesiones sino que trasciende estas y abarca la totalidad de la persona al punto de reconocer que no se pertenece a sí sino que le pertenece a Dios y en justicia corresponde darle toda nuestra vida.

---

<sup>24</sup> Gn 22, 12-13

## BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO SCHÖKEL, L., *Job: comentario teológico y literario*, Madrid 2002.
- AXEL KNAUF, E. – GUILLAUME, P., «Job», en *Introducción al Antiguo Testamento*. Bilbao 2008; orig. italiano, *Introduction à l'Ancient Testament*, Génova 2004.
- BERGANT, D., *Job, ecclesiastes*, España 1982.
- BERGES, U., «El Sacerdocio en el Antiguo Testamento», *RTL*, 24 (1990) 189-207.
- BOLAÑO MERCADO, T.E., «Antropología en el libro de Job», *Cuestiones Teológicas*, 4 (1976) 82-89.
- COLUNGA, A., «El comentario de santo Tomás sobre Job», *Ciencia Tomista*, 33 (1917) 45-50.
- EICHRODT, W., *Teología del Antiguo Testamento. I Dios y pueblo*, Madrid 1975.
- EICHRODT, W., *Teología del Antiguo Testamento. II Dios y mundo – Dios y hombre*, Madrid 1975.
- GIRALDO RAMÍREZ, N., «La formación del Antiguo Testamento», *Cuestiones Teológicas*, 4 (1976) 78-81.
- GÓRICHEVA, T., *Hijas de Job*, Barcelona 1989.
- JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, E., *Job crisol de la fe*, Sevilla 1999.
- LEON – DUFOUR, X., *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona 1985.
- LOZA VERA, J.- DUARTE CASTILLO, R., *Introducción al Pentateuco Génesis*, Navarra 2007.
- MORLA ASENSIO, V., *Job 1, 28*, Bilbao 2007.
- PAÚL, A., *La Biblia antes de la Biblia: La gran revelación de los manuscritos del mar Muerto*. Bilbao 2007; orig. francés, *La Bible avant la Bible*, Paris 2005.
- PUCP, *El libro de Job*, Lima 2000.
- SACCHI, P., *Historia del judaísmo en la época del Segundo Templo*, Lima 2004; org. italiano, *Storia del secondo Tempio*, Torino 1994.

TAUBENSCHLAG, C.A., «Un ejemplo de exégesis medieval: el comentario de santo Tomás al Libro de Job», *Studium*, 30 (2007) 169-186.

TREBOLLE, J. – POTTECHER, S., *Job*, Madrid 2011.

de VAUX, R., *Instituciones del Antiguo Testamento*. Barcelona 1964: orig. francés, *Les institutions de l'Ancien Testament*, I-II, Paris 1958, 1960.

ZERAFA, P.P., *The wisdom of god in the book of Job*, Roma 1978.